

Valentina Puerto

UN PRESENTE EN CONSTRUCCIÓN: LA HUELLA A TRAVÉS DE LA AUSENCIA

¿Qué son las huellas sino el inicio de lo que alguna vez fueron pasos?, aquella marca de la presencia a través de lo que ahora es ausencia; un vestigio de lo que estuvo y que ahora no está o tal vez, el recordatorio de algo que en realidad nunca estuvo. Las huellas son también impresiones; impresiones en un lugar, un objeto, un momento. *Nobleza obliga* es para mí una huella que advierte que aquello que observé no es diáfano, más bien es una representación de una opulencia inexistente; ver la lona blanca e intervenida, la tierra hecha suelo, columnas que son apenas formaletas o formaletas que en algún momento serán columnas, unas bolsitas de Té ya usadas, que en su conjunto se convierten en una lámpara de luz melancólica que traspasa el espacio: es ante todo, la presencia de la nobleza en un sentido plenamente aristocrático y selecto a través de la ausencia de la misma.

En el espacio que nuestro cuerpo habita el tiempo converge, es pasado, futuro y presente a la vez. Pasado recopilado y convertido en archivo, que a su vez ha configurado formas y objetos: un piano afrancesado, un mueble que más que mueble parece el tronco de una palma sin inicio ni final, un lugar que a la distancia parece impecable y atemporal; de nuevo, la presencia de estos objetos tan sólo refleja la ausencia de los mismos: los objetos que están dispuestos en el espacio proponen una contrariedad, en su forma simulan objetos elegantes y refinados, pero en su materialidad, nos damos cuenta que se crean de piezas ya deshechas, restos y sobras de lo que fueron otras cosas. En esencia es ficción, es una mentira disfrazada de verdad. ¡TRAMPA!, ¡TRAMPA!, ¡TRAMPA! Estamos en un espacio y en él experimentamos visualmente una trampa.

Si nos fijamos en la materialidad de todo lo que en este momento está rodeándonos sin duda viajaremos al futuro. ¿No son acaso la lona blanca, la arena, la madera, las picas y el agua, materiales de construcción? Sí y no; cada material por aparte toma una significación, pero lo realmente importante se produce si pensamos en su conjunto... Pensar en su construcción. Construir es sinónimo de cimentar, edificar, urbanizar, en otras palabras, aquello que está en proceso de hacerse o convertirse. Pero... ¿Qué está cimentando y edificando *Nobleza obliga*?

Si intento contestar a esta pregunta, respondería que es un espacio en que pasado y futuro convergen en el presente, ese tiempo de la experiencia: espacial, sensorial y sobre todo HABITABLE. La instalación remite a un espacio alterado en el tiempo, pues la memoria en este espacio se ve reflejada en aquello que vemos, pero no vemos. Un espacio de estilo rococó sin serlo, una sala amplia con objetos lujosos sin tenerlos, un lugar suntuoso pero pobre. Esto que nos muestra la instalación actúa en nuestra memoria como un presente relacionado a un pasado muy lejano, donde la exhibición del lujo era vital y caló tanto en nuestra habitabilidad que ahora materiales pobres parecen también levantar espacios nobles. La huella que refleja *Nobleza obliga* son las relaciones sociales a partir de experiencias espaciales que entretienen tu memoria y la mía, se hacen presentes gracias al arquetipo de 'estética' que va pasando de generación en generación, esto que pasa, pero también queda.

Si pensamos en el porqué de la obra estamos pensando en su pasado: ¿registro de lo que fue?, ¿referencias y vivencias?, ¿tradicción? Si pensamos en el para qué de la obra estamos pensando en su futuro: ¿proyección de nuestro espacio y forma de habitar?, ¿transformación de objetos?, ¿re-significación de espacios? Pero este momento justo, donde percibimos la nobleza a través de su ausencia, es en todo caso, el presente; aquello que en nuestra realidad inmediata (las calles, el pueblo, América) no tiene o al menos no es para todos, la riqueza y la nobleza son ausentes y no de toda la gente, esta mentira nos muestra a su vez la verdad de una realidad.

En *Nobleza obliga* la experiencia es individual porque cada una de nosotras y nosotros hemos establecido narraciones diferentes en relación al espacio y los objetos que contiene, pero también es una experiencia colectiva porque subsisten y perduran tradiciones culturales del pasado que interpretamos y recreamos en el presente. Adrián Gaitán, creador de *Nobleza obliga*, creó una invitación a re-vivir un espacio en construcción, todo por medio de la experiencia que tenemos con su obra. Si nos fijamos bien en el espacio de *Nobleza obliga*, todo parece a media marcha, donde hubo un inicio, pero no un final, es allí que nuestra presencia y experiencia, se percibe el presente como un suceso de recurrencia y de eterna construcción, donde podemos encontrarnos con elementos ya explorados, ya habitados, ya conocidos, y a su vez nos invita a redescubrir, redefinir e indagar todo lo establecido bajo el pesado manto de una tradición.